

Predicción económica: el reto de la globalización

*Antonio Pulido**

Alejandro Lorca es un economista al que me atrevo a aplicar los adjetivos de heterodoxo, multidisciplinar y global.

Su heterodoxia le sitúa fuera de las clasificaciones habituales. No es ni macro ni micro, ni clásico ni Keynesiano, ni liberal ni intervencionista,... Es la mezcla de todo eso y mucho más. Es un intelectual libre, de enfoques múltiples y cambiantes, ajeno a ideas preconcebidas e inmutables.

En gran parte, su heterodoxia es hija natural de un planteamiento multidisciplinar en que se juntan economía y geopolítica en un entorno social e institucional que conforma el sistema en que interactúan.

Pero además, hoy día en que lo global está de moda, es bueno recordar que el profesor Lorca es un adelantado en los estudios sobre los países del Mediterráneo, las fronteras de la Unión Europea, el mundo árabe o el equilibrio mundial de fuerzas.

Siempre me he sentido indentificado con muchos de sus planteamiento, ya que la buena predicción económica sabe mucho de combinar ideas de escuelas muy diferentes de pensamiento; del peso de los condicionantes político-sociales; de la exigencia de combinar enfoques “bottom-up” y “top-down” con un enfoque globalizador. Vayan en esta línea algunas reflexiones después de una experiencia de 25 años de realizar predicciones sobre la evolución económica internacional, con especial énfasis en Europa, España y sus Comunidades Autónomas y, un seguimiento del uso de estas predicciones para la gestión de sectores y empresas.

Mi punto de partida es que, en un mundo global, es imposible realizar predicciones fiables para un país si no se dispone de una amplia información de pasado y expectativas de futuro para otros muchos países. Sin conocer cómo puede comportarse

* Catedrático de Economía Aplicada, UAM. Director del Instituto L.R Klein/Centro Stone. Director de Ceprede. Las ideas incluidas corresponden, principalmente, al capítulo “La aventura de la predicción económica y empresarial”. Incluido en A. Pulido (coordinador), *Guía para usuarios de predicciones económicas*, Ecobook, 2006.

en los próximos años la economía norteamericana, la de Japón, China o Latinoamérica, es prácticamente imposible realizar una predicción aceptable para el conjunto de los países de la Unión Europea y, por tanto, para un país como España.

Además, esta información de pasado y futuro debe estar permanentemente actualizada, lo que exige estar integrado en redes especializadas de análisis de coyuntura y predicción.

A corto plazo (a meses o trimestres vista) el esfuerzo de escudriñar el futuro es relativamente fácil, con la excepción de fenómenos económicos especialmente inestables como la cotización bursátil. La razón es que la evolución pasada deja profundas huellas que marcan, con cierta precisión, el camino inmediato.

A escala macroeconómica resulta, en general, bastante fiable la predicción para el próximo trimestre de crecimiento del PIB o del consumo privado o público de un país, la evolución previsible de la inflación o del empleo, las perspectivas de endeudamiento del sector público o las exportaciones por turismo. Las técnicas de tratamiento de la información son hoy día suficientemente potentes para «estrujar» al máximo cualquier signo de futuro que presenten los datos disponibles.

El verdadero problema se presenta al pasar a la predicción a medio y largo plazo (con un horizonte de varios años). Aquí la historia de lo ocurrido hasta el momento sólo es una de las piezas de información, ya que lo normal es que cambie el entorno y los condicionantes de la predicción. Por eso, es necesario explicitar los supuestos, no caer en predicciones continuistas, ni confiar plenamente en leyes de pasado. Como consecuencia, hay que buscar predicciones que incorporen otros aspectos adicionales a la información de pasado, que primen una visión amplia del futuro, considerando posibles alternativas. Es decir, en resumen, es aconsejable pasar de la predicción de un futuro único a la simulación de futuros alternativos, respondiendo así a preguntas del tipo: ¿Qué pasaría si...?

Sin embargo, disponer de predicciones alternativas según la supuesta evolución de los factores de entorno que las condicione, ni es una tarea sencilla, ni tampoco soluciona el problema de la toma de decisiones.

La experiencia de 25 años nos señala la gran dificultad de imaginarnos los verdaderos condicionantes de nuestra predicción. Podemos intuir algunas de las transformaciones que pueden producirse a largo plazo, pero es prácticamente imposible, en muchas ocasiones, saber su intensidad y el momento del tiempo en que sucederán.

Decía Markridakis (1993), un profesor de una escuela europea de formación de directivos (Makridakis, 1993, *Pronósticos, estrategia y planificación para el siglo XXI*):

«¿Se pueden predecir con algún grado de confianza las ondas a largo plazo y otros ciclos? Si queremos predicciones concretas y tiempos precisos, la respuesta es un rotundo no. *No hay manera de predecir* cuándo empezará la nueva depresión (incluso si suponemos que va a haberla) o lo profunda que será... Sólo hay una cosa segura: que después de un largo *boom*, la recesión es inevitable... (La predicción) es como tener un sistema de radares de seguimiento vigilando un posible ataque enemigo. No puede decirnos cuándo se lanzará el ataque, pero puede prevenirnos una vez que está en camino»

Para algunos puede parecer poca cosa. No podíamos saber que iban a ocurrir los atentados terroristas, ni las sucesivas crisis del petróleo, ni los conflictos bélicos que han marcado los principales cambios en el crecimiento mundial. Pero conocido «el ataque» es importante disponer de predicciones (mejor aun de alternativas) de cuáles pueden ser los resultados, teniendo presente el complejo sistema de efectos en cadena.

La toma de decisiones exige considerar, inevitablemente, riesgos que ninguna predicción puede eliminar. Su modesta, pero decisiva, contribución es proporcionar elementos de juicio sobre ese futuro incierto.

La experiencia en la utilización de predicciones por ejecutivos de empresa o responsables de organismos públicos, pone de manifiesto que hay dos posiciones extremas muy distorsionantes en el posicionamiento de los usuarios de las predicciones.

Un caso límite es el de la total ignorancia respecto a las limitaciones, criterios de calidad, condicionantes y base lógica de las predicciones. En esta situación pueden observarse, a su vez, dos reacciones radicalmente opuestas y ambas igualmente peligrosas: la de rechazo total a lo desconocido y la credulidad indiscriminada.

Pero también hemos encontrado casos en que el usuario quiere ir más allá de lo que pide su papel, entrando en detalles técnicos que le exigen una atención excesiva e innecesaria.

En mi opinión, un usuario es conveniente que tenga claras algunas ideas básicas y entienda el vocabulario más habitual en el campo de la predicción. El resto queda para especialistas.

Naturalmente, nadie debiera confundir la necesidad de dedicar tiempo y esfuerzo a pensar en términos de futuro, con realizar o comprar predicciones con técnicas más o menos sofisticadas. Navegar por el futuro exige imaginación, experiencia, información selectiva, incluso un grado razonable de intuición. Con muchos datos y estudios no se suplen estas carencias.

Pero también es cierto que intuición, imaginación y experiencia se potencian con la ayuda de aplicaciones selectivas de predicción macroeconómica, sectorial o empresarial.

Dentro de la enorme variedad de métodos y técnicas específicas de predicción, podemos reducir los planteamientos posibles según que utilicen uno o varios de los siguientes tipos básicos de información:

1. Información estadística sobre un fenómeno aislado a lo largo del tiempo.
2. Información estadística sobre varios fenómenos entre los cuales se supone existe alguna relación de causa a efecto.

3. Información «subjetiva» constituida por opiniones, actitudes y expectativas de ciertos agentes económicos cara al futuro.

En el primer enfoque, el propio del análisis de las series temporales, el economista trata de predecir el futuro basándose en una cierta ley estadística que puede deducirse de su comportamiento históricamente observado. Se trata, por ejemplo, de predecir la cotización del dólar dentro de un mes, tomando como base la serie de datos de cotización mes a mes durante los últimos años.

En el segundo enfoque, que es el que caracteriza a la metodología propia de los modelos econométricos, se busca establecer relaciones entre variables, que se piensa serán válidas para el período de predicción y que se basan en las relaciones observadas durante todo un período previo para el que se dispone de la información estadística sobre todos los factores implicados.

Siguiendo con el ejemplo, se trataría de predecir el cambio del dólar teniendo en cuenta los valores hipotéticos de futuro de otras variables que hemos comprobado explicaban gran parte de su comportamiento pasado, tales como precios relativos, saldo de la balanza de mercancías, endeudamiento internacional, etc.

Por último, el aprovechamiento de la información subjetiva constituye un área de trabajo de creciente interés para los economistas y otros profesionales. Puede tratarse desde utilizar directamente las expectativas de compra de los consumidores deducidas de una encuesta, hasta la utilización de un «panel» de expertos con retroalimentación controlada de la información del grupo y revisión de las predicciones individuales o incluso con previsiones conjuntas de acontecimientos interrelacionados.

En un cuarto de siglo, todos somos conscientes de que el mundo ha cambiado profundamente. Pero en el campo de la predicción se ha producido no ya una evolución profunda sino una auténtica revolución. Como referencia voy a fijarme sólo en algunos aspectos sintomáticos:

- De datos anuales de crecimiento de la economía de los diferentes países, conocidos con retraso del orden de medio año, se ha pasado a datos trimestre por trimestre, difundidos rápidamente vía Internet, uno, dos o como mucho tres meses después de finalizar el periodo de referencia.
- De un tratamiento de datos en grandes ordenadores externos, con programas limitados, una capacidad de cálculo reducida para lo que hoy nos parece normal, nos hemos trasladado a un mundo de ordenadores personales con un amplio software de predicción en permanente perfeccionamiento.
- En 1980 no existía en España ninguna institución que realizase de forma continuada predicciones detalladas de la economía española dejando la labor a aislados esfuerzos de personas a título individual. Hoy día se dispone incluso con revisión mensual, de las perspectivas económicas y empresariales de más de veinte instituciones públicas o privadas, muchas de ellas con potentes equipos de trabajo.
- Hace 25 años, nuestro país estaba fuera de la entonces Comunidad Económica Europea y de sus proyectos de predicción integrada, así como de otras redes internacionales especializadas en previsión económica. Actualmente, no se puede concebir una labor de prospectiva de futuro sin una conexión a fuentes de información referidas al mundo entero.

Pero aparte de estos aspectos externos, más fáciles de detectar para cualquier observador, se ha producido una profunda transformación en la propia concepción de la forma de realizar, transmitir y aprovechar las predicciones realizadas.

Puede considerarse que una de las alteraciones más importantes, con efectos que aún pueden prolongarse a futuro, es el paso de un enfoque restrictivo de la predicción a otro más flexible y prospectivo. La obsesión de aquel enfoque era disponer de esquemas de conjunto inmutables en el tiempo, que permitiesen manejar una amplia información estadística cuantitativa para obtener, de forma lo más automática posible, una predicción «no contaminada» por opiniones y criterios personales. Estas ideas van progresivamente transponiéndose en procesos dinámicos, globales, en que lo cuantitativo convive con lo cualitativo y donde el predictor utiliza diferentes técnicas para desarrollar su propia apuesta de futuro.

Una mejora fundamental de estos últimos 25 años ha sido implantar progresivamente el uso del tratamiento de acontecimientos excepcionales, escenarios y probabilidades de ocurrencia. En pocas semanas algunos equipos de predicción somos ahora capaces de proporcionar una evaluación de impactos, analizando antecedentes y valorando consecuencias directas e inducidas, internas y en el resto del mundo, ante posibles escenarios alternativos a los que otorgamos una probabilidad subjetiva de ocurrencia.

¿Y qué puede esperarse que suceda en el mundo de la predicción en un futuro más o menos inmediato?. En mi opinión que se profundice en los condicionantes subjetivos y cualitativos, que se integran aún más los sistemas de predicción y se agilice la revisión de resultados, que se generalicen los sistemas de simulación estratégicos y, muy en particular, que se comprenda definitivamente que los datos de futuro deben ser mucho más que información para transformarse en conocimiento para entender mejor las claves de un futuro cada día más complejo y en cambio acelerado.

En resumen, que seamos más heterodoxos, multidisciplinares y globalizadores, en la línea del profesor Lorca.

Bibliografía

- ✓ Godet, M. (1988), *Prospective et planification stratégique*, Economica, París.
- ✓ Hamel, G. y Prahalad (1995), *Competiendo por el futuro*, Ed. Ariel, Barcelona
- ✓ Makridakis, S.G. (1993), *Pronósticos, estrategia y planificación para el siglo XXI*, Ed. Diaz de Santos, Madrid.
- ✓ Pulido, A. y López, A (1999), *Predicción y simulación aplicada a la economía y gestión de empresas*, Ed. Pirámide, Madrid.